

Capítulo 85 - El Dao del Placer y el Poder

"Urgh, Tianlong, no pongas esa cara... ¡es demasiado perversa!"

Hice una pausa a mitad de paso y me volví hacia Yue con una sonrisa que probablemente parecía incluso más malvada de lo que ella pensaba.

Feng se quedó allí con sus pálidas mejillas sonrojadas, sus enormes pechos moviéndose un poco mientras cruzaba sus brazos como si estuviera tratando de regañarme.

Mei se reía detrás de su mano, sus enredaderas se movían como si estuvieran en la broma, y Yue simplemente puso los ojos en blanco, aunque capté esa pequeña sonrisa en sus labios de bronce.

"¿Qué cara?", respondí, inocente como un demonio. "Estoy emocionado por enseñarles a nuestros nuevos amigos algunas lecciones de vida. Ya sabes, de esas que implican fortalecerse sin tanta meditación aburrida".

Feng resopló, pero sus ojos brillaban con esa chispa, la misma que había tenido cuando la golpeé contra la pared antes. "Solo... no los





asustes. Necesitamos a esta gente si estamos construyendo algo real."

"Sí", dije.

Pero de nuevo, mirando hacia los tres, dado el modo en que manejaron la situación, especialmente porque no solo se quedaron en segundo plano sino que participaron activamente en todo hasta ahora, sentí una calidez extraña y de alguna manera tuve la suerte de encontrar mujeres que no se quedaron de brazos cruzados sin hacer nada.

Por un momento, sabiendo que no debía ser un pervertido a pesar de que mi polla se movía, avancé y los abracé a los tres.



"E-este pervertido." Yue, como siempre, estaba en su propio berrinche, tocándome la polla.

Pero de nuevo ¿qué podía hacer?

Estas erecciones simplemente demostraron lo mucho que las amaba.

—Esposo, deberías enseñar a los demás. —Mei, siendo la más adorable por ahora, dijo esto, haciéndome recordar que sí tenía una responsabilidad que cuidar.



Me retiré, abrazando su rostro antes de darle un beso en la frente, luego coloqué mi palma suavemente sobre las mejillas de Feng y Yue antes de decir: "Puede ser incómodo para otros, pero espero que me ayuden un poco como lo hicieron todos hasta ahora".

"Vete, te respaldamos... esposo."

Aunque me habían llamado marido muchas veces en la cama, cada vez que lo escuchaba desde afuera, me sentía bien.

Lo suficientemente amable como para recordarme cómo debía lidiar con esta tontería de la disciplina rígida del mundo de cultivo establecida por esos viejos tontos que ascendieron al reino superior, creando un desastre en el inferior.



Aquí, si alguien intentaba ascender, otros lo detenían o intentaban robarle la oportunidad.

Demasiados celos.

Y como Emperador que estaba a punto de ascender pronto, debía difundir el amor a los demás.

Le guiñé un ojo a Yue, quien simplemente se burló con un suave asentimiento y luego salté de la cresta, con el qi llevándome hacia abajo como si estuviera pisando el aire.



Los aprendices de abajo (el grupo del anciano Liu y los otros cultivadores variopinto que se habían arrodillado) levantaron la vista cuando aterricé frente a ellos, levantando polvo alrededor de mis pies.

Eran un grupo heterogéneo: algunos niños con los ojos muy abiertos que apenas habían salido del Establecimiento de la Fundación, unos cuantos tipos canosos de Alma Naciente como Liu, todos mirándome como si estuviera a punto de comérmelos vivos.

"Muy bien, escuchen", dije, aplaudiendo tan fuerte que un par de ellos se sobresaltaron. "Todos han jurado lealtad, lo que significa que ahora son parte de la familia. Y en esta familia, no hacemos las cosas a la antigua usanza. Nada de pasar décadas encerrados en cuevas, nada de buscar pastillas que podrían reventarles el dantian. Los haremos más fuertes, más rápidos y con muchísima más diversión".



El anciano Liu se aclaró la garganta, nervioso pero curioso. "Mi Emperador, ¿mencionó... cultivo en grupo? ¿Es esto algún tipo de formación de meditación compartida?"

Me reí, y el sonido resonó. "¿Meditación? No, eso es para monjes que odian sus penes. Hablamos del verdadero camino al poder. El Dao del Cultivo Dual".

Un murmullo recorrió la multitud: susurros, ojos muy abiertos, algunas caras rojas.



Un joven en la parte de atrás parecía como si acabara de ganar la lotería, mientras una discípula de aspecto severo cruzaba los brazos como si estuviera lista para salir corriendo.

"¿Cultivo dual?", repitió Liu, con su rostro envejecido enrojeciendo. "Pero ese es... ese es un camino de mala reputación. Solo cultivadores rebeldes y sectas demoníacas..."

"Te equivocas", lo interrumpí, señalándolo con el dedo. "Eso es lo que las grandes sectas quieren que pienses. Se apropian de lo bueno, te dicen que es 'malo' o 'inestable' para que te mantengas débil y leal. Pero déjame decirte algo directamente de alguien que ha llegado al reino del Gran Vehículo a base de sexo: el cultivo dual no se trata solo de sexo. Se trata de conexión. Una conexión real, pura, profunda, que te hace explotar el qi como ninguna otra cosa."



La multitud quedó en completo silencio.

Pude oír caer un alfiler, o tal vez fue la mandíbula de alguien golpeando el suelo.

Yue, Mei y Feng ya habían flotado detrás de mí, parándose como mi guardia personal del atractivo.

Yue estaba sonriendo, Mei estaba sonrojada pero asentía, Feng parecía muy serio como si estuviera a punto de dar una conferencia.



"Piénsenlo", continué, caminando de un lado a otro frente a ellos como si contara un cuento junto a una fogata. "Su cuerpo tiene yin y yang, ¿verdad? Solo, están equilibrados, pero es como comer arroz blanco todos los días: aburrido, y no crecen mucho".

¿Pero si le añades una pareja? ¿Alguien cuya energía se fusiona con la tuya? Ahí es cuando surge la magia. Follan, comparten energía, se impulsan mutuamente a un nivel superior. No se trata solo de correrse hasta el cansancio —aunque eso es una ventaja—, se trata de confiar lo suficiente en alguien como para permitir que sus esencias se mezclen. Ese es el gran dao. La vulnerabilidad te hace fuerte.

Hubo algunos asentimientos aquí y allá, pero la mayoría parecía escéptica.



La mujer severa levantó la mano. "Pero, Emperador, ¿no es peligroso? He oído historias de gente que se seca, con los meridianos destrozados..."

Sonreí y chasquéé los dedos.

Un suave resplandor nos iluminó a mí y a mis esposas, nuestras auras se entrelazaban en hilos dorados que latían como latidos. "¿Ven esto? Eso es armonía. No es algo agotador, sino una mierda barata de vampiros. Esto nos fortalece mutuamente. ¿Mis esposas y yo? Acabamos de atravesar una tribulación celestial. El mismísimo cielo intentó castigarnos, y nosotros hicimos que se corriera primero."

Jadeos, risas, algunas toses ahogadas.

El chico que estaba atrás ahora sonreía como un idiota.

"¿Pervertido? Quizás", admití encogiéndome de hombros. "Pero funciona. Y aquí está la parte filosófica: el verdadero dao. El cultivo dual no se trata solo de perseverar y esperar lo mejor. Se trata de equilibrio. El yin y el yang chocan, creando algo más grande que cada uno por separado. Tienes que respetar a tu compañero, sentir su flujo, adaptarte. Date prisa, y sí, explotas. ¿Pero si lo haces bien? Ascendes más rápido que cualquier píldora o estupidez de estar en una cueva."

Feng se adelantó, con voz fría y maestra. «El Emperador dice la verdad. Yo era un Alma Naciente Media, célibe durante siglos. Creía que la pureza era poder. Pero una sesión con él...» Su voz se apagó, con las mejillas sonrojadas, pero su aura resplandecía. «Salté de reino. No es vulgar, es evolución».

Mei intervino, con las vides floreciendo a su alrededor como una demostración. "Es natural, como las plantas que crecen juntas. Las raíces se entrelazan, comparten nutrientes. Más fuertes como una sola".

Yue solo sonrió con suficiencia. "Saca las partes aburridas. ¿Quién quiere meditar cuando puede follar para alcanzar el poder?"





Ahora la multitud estaba enganchada: los ojos se iluminaban y los susurros se volvían emocionados.

Pude verlo: la semilla plantada.

Pero no había terminado.

Es hora de hacer una demostración.

"Formen parejas", ordené. "Mixtas, como dije. Créeme, funciona mejor así. Empezamos con algo sencillo: compartir energía a través del tacto. Sin quitarse la ropa todavía; esa es la clase avanzada".

Se movieron, algunos torpemente, otros ansiosos.

Liu se emparejó con la mujer severa, que parecía lista para huir pero se quedó.

Caminé entre ellos, corrigiendo agarres, mostrando cómo sincronizar respiraciones.

"¿Sientes ese cosquilleo? Es la mezcla de qi. Impúlsalo, compártelo. Como un juego previo: ve aumentando poco a poco."





Una pareja lo entendió rápidamente: un chico y una chica jóvenes, con sus auras parpadeando juntas. "¡Guau!... Ya me siento más fuerte".

"¿Ves?", pregunté. "Ese es el dao. Conexión por encima del aislamiento. Pero, de nuevo, te sientes fuerte porque estás tomando energía de tu pareja, y a ella también. Esto expande el dantian lentamente, y eso naturalmente provoca la acumulación de más qi... resultado final: una gran transformación."

"Ejem." Tosí, dado que la gran cantidad de gente allí era claramente discípulos desconocidos, y viendo caras de algún discípulo con cara de perro que ya estaba esperando hacer alguna tontería.

No se dieron cuenta de que en el momento en que pensaron que el cultivo dual era solo sexo y penetración, simplemente significaba entregarse al deseo.

En ese momento la mujer los chuparía hasta secarlos.

Pero como fui yo quien les contó este método, debería dejarlo claro. "A partir de mañana, esos imbéciles con una mano en la polla y la otra en su pareja, lárguense antes de que les corte los huevos. Recuerden: esto no es solo sexo. Es poder. Respétenlo o les morderá el trasero".





Mientras practicaban, llenos de nueva energía, sentí que el imperio tomaba forma.

Pero entonces se oye un ruido lejano: no un trueno, sino algo más grande.

Los exploradores entraron corriendo, con el rostro pálido.

¡Emperador! El ejército principal de la Secta Inmortal ya está en marcha. Miles de hombres, con bestias de guerra y artefactos. Llegarán en cuestión de días.

Sonreí.

Momento perfecto.

Parece que la clase terminó temprano. Hora de una excursión... para aplastar a algunos viejos tontos.

Chasqué los dedos, desvaneciendo el palacio del placer, dejando claramente un dominio expandido y separado.

Dada mi fuerza del temprano reino del Gran Vehículo, que me otorgaba poder sobre el control dimensional, había creado una dimensión que unía esa porción separada del palacio cosida a la rodilla del centro de control principal del imperio que planeaba construir.



El portal estaba hirviendo en el aire mientras el centro principal había regresado a mi mano.

"Mi pequeña esposa Mei", me volví hacia mi pequeña esposa más apretada, que parpadeó confundida antes de decir: "¿No deberías estar regalando algunos árboles y flores a nuestros próximos invitados?"

"...Jeje, sí, claro. Qué torpeza de mi parte." Mei se movió con una sonrisa antes de sentarse y apoyar ambas manos en el suelo.

Y quién sabe de dónde le vino a la mente, pero dijo: "¡Esto es para arruinar el Imperio de mi Emperador!"

